



TRAZANDO RUTAS PARA EL EMPODERAMIENTO DE LA COMUNIDAD EN BARRIOS DE LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA: APORTES DESDE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN

Alba Zambrano Constanzo¹

Daniel Henríquez Fernández

Universidad de La Frontera, Chile

RESUMEN

A partir de los resultados de diferentes investigaciones y procesos de acompañamiento realizados durante los últimos 15 años a organizaciones comunitarias en diversos barrios urbanos de la región de la Araucanía Chile, se analizan las dinámicas organizacionales y comunitarias que delimitan el potencial del empoderamiento en el espacio local, así como los desafíos para avanzar en estos procesos. En base a esta experiencia acumulada, se sugieren un conjunto de criterios metodológicos y recursos para favorecer y potenciar el empoderamiento de estas comunidades.

Palabras claves

empoderamiento comunitario, desarrollo comunitario, investigación acción

ABSTRACT

From the results of different research and accompaniment processes, which were carried out through the last 15 years to community organizations in various urban neighborhoods of the Araucania region in Chile, the organizational and community dynamics that define the potential of empowerment in the local space are analyzed, as well as the challenges to go forward in these processes. Based on this accumulated experience, a set of methodological criteria and resources are suggested in order to favor and enhance the empowerment of these communities.

Keywords

community empowerment, action research

¹ Correspondence about this article should be addressed to Alba Zambrano Constanzo. Correo electrónico: alba.zambrano@ufrontera.cl

DRAWING ROUTES FOR THE EMPOWERMENT OF THE COMMUNITY IN NEIGHBORHOODS OF THE ARAUCANÍA REGION: CONTRIBUTIONS FROM THE RESEARCH ACTION

La habilidad de la comunidad para lograr metas compartidas por los diferentes actores sociales que la conforman, empleando los diversos recursos de los que dispone (humanos, sociales, físicos, financieros y organizacionales) es lo que se ha denominado como “capacidad comunitaria”, y ha sido señalada por diversos autores como factor crucial en el desarrollo de las comunidades (Barbero y Cortés, 2014; Ucar, Heras y Soler, 2014; Miyoshi, Okape y Banyai, 2013). Esta habilidad supone la construcción de relaciones mutuas entre personas y organizaciones cada vez más profundas e interdependientes. Así mismo, la mejora de la capacidad comunitaria implica la formación de una estructura política más compleja con mayores niveles de participación, mayor interdependencia, diferenciación y ejercicio de liderazgos efectivos (Stennig y Moyoshi, 2013). Sin embargo, en sociedades con fuertes contrastes y desigualdades sociales y con débiles procesos de descentralización, como es el caso de Chile, estos procesos tienen importantes limitaciones.

La acción comunitaria, en este escenario, se plantea como propósito promover a nivel social un sentido crítico que estimule nuevos valores y modelos de identificación más comunitarias y cooperativas. Para ello, promueve relaciones en una atmósfera de confianza, favoreciendo la creencia acerca de que los esfuerzos asociativos pueden traducirse en mejores resultados, aportando oportunidades para que las personas se conecten a espacios de toma de decisiones que permitan logros concretos. Estas experiencias deberían favorecer el poder psicológico, material y político, para asumir un rol activo en el logro de propósitos comunes. Se trataría de enriquecer las expectativas de las personas como un mecanismo básico para fortalecer la confianza en que el cambio social es posible.

La realidad en Chile, nos indica que la mayor parte de los programas orientados desde los organismos del Estado han tendido a actuar de un modo focalizado en ciertos sectores, particularmente en condiciones de pobreza, haciendo por ellos y entregándoles lo que se supone que les falta (habitualmente recursos materiales), diseñando estrategias que en la mayoría de las oportunidades constituyen una invitación a integrarse al modelo social planteado desde el marco dominante, sin considerar las propias opciones, necesidades, recursos y propuestas. De este modo, se favorece la sensación de desesperanza y contribuye a debilitar a las personas más que a sostenerlas y fortalecerlas (Le Bossé y Dufort, 2002; Perkins, 2003; Martínez, 2006), en definitiva, mediante estas prácticas se refuerza la falta de poder sobre las propias circunstancias y condiciones de vida de las personas y comunidades a las que se dirigen.

Relaciones de poder y empoderamiento

La evidencia muestra que las relaciones desiguales en la distribución y acceso a recursos entre personas y grupos, incide en los grados de libertad y control que las personas tienen acerca de su realidad, condicionando con ello las posibilidades de desarrollo humano de las personas (Vethencourt, 2018). Las capacidades para aprovechar las oportunidades presentes en sus contextos de vida, dependen directa o indirectamente de cómo se organiza el poder dentro de una sociedad (PNUD, 2004).

Con diferentes matices, hay coincidencia en señalar que el poder se relaciona directamente con el control sobre diferentes recursos (recursos físicos, materiales, humanos, intelectuales, financieros y los del propio ser) condicionando con ello las posibilidades que tienen las personas y comunidades de contar con oportunidades para desarrollar sus potencialidades, configurar su propio destino y ayudarse mutuamente (Vethencourt, 2018). Cuando las personas cuentan con poder tienen la posibilidad de actuar y provocar cambios en su entorno.

Para la psicología comunitaria, el proceso que permite a las personas “controlar su vida” (Rappaport, 1987) o llegar a ser “los agentes de su propio destino” (Le Bossé y Dufort, 2002) queda representado en el concepto de empoderamiento. Este concepto pone de relieve la situación de asimetría entre distintos actores, situándonos de lleno en las relaciones de poder. De allí entonces, que en el proceso de empoderamiento se busque generar mecanismos que disminuyan dicha asimetría,



tratando de revertir las relaciones de poder a favor de quienes están en desventaja para equilibrar la situación (Zambrano, 2012)

La aplicación de la noción de empoderamiento en el campo de las prácticas sociales, sin ser nueva, comienza a cobrar notoriedad a partir de la década de los 80 (Le Bossé y Dufort, 2002), con un creciente número de publicaciones, y a partir de los 90 pasa a convertirse en un concepto central del discurso y la práctica en el campo de la intervención social de diversas agencias para el desarrollo (Zambrano, 2012). Sin embargo, siendo un término complejo, pero a la vez atractivo, se ha prestado para una variedad de interpretaciones según las perspectivas, contextos e intereses de quienes lo formulan, traduciendo en definitiva diversas perspectivas epistemológicas (Parazelli y Bourbonnais, 2017)

En efecto, el examen de las definiciones de empoderamiento (empowerment) disponibles en la literatura nos muestra que esta expresión es utilizada de modos muy diferentes. Soler, Planas, Circaso-Cali y Ribot-Horas (2014), plantean que las diversas aproximaciones divergen en lo fundamental según el cuestionamiento o no a las estructuras sociales existentes y al poder hegemónico. El primero enfoque de acuerdo a esta distinción, se vincula a la corriente pedagógica y propuestas de Freire (1992) y el enfoque feminista que plantean la toma de conciencia para avanzar hacia una revisión del sistema político, económico y social, en conjunto con la acción colectiva para su transformación. Este enfoque tal como plantea Maton (2008), sostiene el carácter multidimensional de los procesos de transformación de las relaciones de opresión y superación de desigualdades.

Un segundo enfoque asocia el empoderamiento al incremento de la capacidad individual para generar mayor autonomía que permita depender menos de la provisión estatal y crear microempresas para “autoempujarse” en la escala social. Esta perspectiva no cuestiona la estructura existente, encontrándose en la actualidad presente en la mayoría de los programas para el desarrollo y organismos internacionales, desde este enfoque, el empoderamiento se homologa a emprendimiento empresarial (Soler, Planas, Circaso-Cali, Ribot-Horas, 2014).

Marie-Hélène Bacqué y Carole Biewener identifican un tercer enfoque de carácter social-liberal, que plantea una forma de legitimación en el Estado y la política pública de la promoción de derechos civiles y la reducción de la desigualdad, buscando la defensa de la libertad individual, la cohesión social y la dimensión comunitaria. Sin embargo, esto ocurre sin cuestionar las estructuras establecidas, por lo que las autoras señalan que el concepto ha experimentado una suerte de “domesticación”, ya que ha sido despojado de su carácter político y social alejándolo de su carácter emancipatorio original (Bacqué y Biewener, 2013)

La perspectiva de la psicología comunitaria, se sitúa en la primera aproximación, subrayando que el empoderamiento, al atender las relaciones de poder, pondría de relieve la asimetría entre distintos actores sociales para lograr el cambio deseado u obtener determinados objetivos que les permitan vivir la vida que desean (Le Bossé y Dufort, 2002; Vasconcelos, 2011). Desde esta aproximación, el empoderamiento puede entenderse como el proceso mediante el cual se trata de generar mecanismos que disminuyan dicha asimetría, tratando de revertir las relaciones de poder a favor de quienes están en desventaja para equilibrar la situación (Zambrano y Bustamante, 2012). Se trata entonces, de favorecer un poder instrumental personal y colectivo que apunta a ejercer un mayor control sobre la realidad (con acceso a los recursos, participación en las decisiones, etc.), distinto al desarrollo del poder “sobre otros”. Pero sin duda se trata de un proceso que pone en cuestionamiento y tensiona la estructura de poder en la que se insertan los actores sociales.

El empoderamiento, entonces, es en gran medida un proceso orientado a extender el campo de las acciones posibles tanto desde el punto de vista de los recursos personales como los del entorno (Le Bossé y Dufort, 2002), contribuyendo a la justicia social y al desarrollo humano de las personas y comunidades implicadas (Zambrano, 2012; Sánchez Vidal, 2016). El desarrollo de este poder se basa en una gestión que integra en forma contante la acción y la reflexión en una lógica próxima al proceso de concientización, tal como lo definió Paulo Freire (1992).

Desde la perspectiva de la psicología comunitaria, el empoderamiento traduce una visión complementaria del poder, por una parte, reconoce un componente conflictivo asociado a las inequidades y relaciones de dominación y, por otro la presencia de un poder generativo, equivalente a un “poder para” que se logra aumentando la capacidad de una persona, en contexto de asociación y participación con otros, para cuestionar y resistirse al “poder sobre” (Rowlands, 1997), pero también poniendo en juego diversas habilidades personales y colectivas que permiten realizar acciones efectivas para conseguir recursos sociales valiosos para las personas implicadas. El desafío en el empoderamiento, además de abordar las asimetrías de poder, radica en avanzar en la construcción del poder como una relación que potencia la capacidad de las personas y organizaciones para transformar positivamente sus condiciones de vida (Zambrano, 2012).

En el plano de la operacionalización del concepto Marc Zimmerman (2000), identificó tres elementos claves del empoderamiento: el esfuerzo por lograr acceder a los recursos; la participación activa con los demás para lograr objetivos; y una comprensión crítica del contexto sociopolítico. El esfuerzo para acceder a los recursos, en contexto de inequidades, se enlaza con la necesidad de avanzar hacia una distribución de recursos más equitativa que requiere que las personas más desfavorecidas logren concertarse y construir una causa común (Zimmerman, 2000).

La participación, proporciona oportunidades de aprender, perfeccionar y poner en práctica habilidades relacionales con la toma de decisiones y solución de problemas (Zimmerman, 2000, Zambrano, 2012). Sin embargo, aunque los procesos participativos son la base del empoderamiento, ella por sí misma es insuficiente si las estrategias no fortalecen la capacidad de enfrentar a instituciones que no son receptivas, favorecen relaciones clientelares o paternalistas o favorecen relaciones opresivas.

El desarrollo de la comprensión sociopolítica, se relaciona estrechamente con el proceso de concientización que permite un conocimiento crítico de la realidad. Renato Cerullo y Estther Wiesenfeld (2001) caracterizan este proceso como un cuestionamiento al orden social dirigido a posibilitar la transformación de la realidad. Se trataría de un proceso en donde se produce el reconocimiento y comprensión de los problemas de la realidad, fundada en acciones para la solución de tales problemas.

El nivel comunitario del empoderamiento se vincula a un conjunto de estrategias de fortalecimiento del poder, autonomía y de la capacidad para organizarse para obtener propósitos compartidos (Dimenstein y cols., 2012); el empoderamiento comunitario implica acciones colectivas para mejorar las condiciones de vida y el establecimiento de conexiones entre organizaciones de la comunidad y entre éstas y otras instancias o agencias (Zimmerman, 2000). Una comunidad ha avanzado en su empoderamiento cuando es competente, es decir cuando sus integrantes poseen las habilidades, deseos y recursos para implicarse en actividades que mejoran la vida de la comunidad (Zimmerman, 2000), incluyendo un nivel mayor de empoderamiento psicológico de sus miembros, además de un componente de acción política en que los miembros participan activamente.

De acuerdo a lo señalado por Maton (2008), el liderazgo cumple un rol destacado en el empoderamiento pues puede contribuir al empoderamiento de las organizaciones y comunidad a través de dos vías: una directa, referida a la influencia que los líderes pueden tener sobre los miembros, y la segunda, indirectamente a través de la capacidad de los líderes de motivar e influenciar a aquellos que interactúan regularmente con la mayoría de sus integrantes (e.g: equipos, pequeños grupos de líderes).

La promoción del empoderamiento comunitario es un proceso complejo y multinivel, claramente afectado por un conjunto de condiciones macro estructurales, y mediadas por las particularidades de los entornos barriales (sentido de comunidad, capital social y el tipo de interfaz establecido con los programas de la política pública, y el tipo relación con las autoridades políticas locales). El proceso de empoderamiento tiene, por ello, alcances diferenciados sobre la base de las diferencias en las relaciones de poder existentes en un contexto particular y los grados en que las personas y grupos y comunidades estén empoderadas al iniciarse la intervención. Incluso en un mismo medio el empoderamiento no siempre actúa del mismo modo en los actores, esto básicamente porque



las relaciones de poder pueden afectar de un modo distinto a los actores en función de sus posiciones particulares en un contexto determinado. Entonces es imprescindible considerar en el análisis una perspectiva ecológica y situada del empoderamiento (Silva y Martínez 2004; Zambrano, García y Bustamante, 2015).

Poder, empoderamiento y acción comunitaria en el contexto chileno

Chile presenta importantes brechas en las posibilidades de desarrollo de las personas y comunidades expresadas en un acceso inequitativo a oportunidades, así como también barreras importantes para la acción conjunta. Esto se vincula a problemas culturales con el poder en el país que devienen de una matriz relacional de larga data vinculada a la concentración de recursos y poder por parte de una pequeña élite (PNUD, 2004).

Con lógicas lejanas al Estado de bienestar, la activación de políticas públicas en el país se caracteriza por la focalización, sectorialización y desarticulación del sector público. Los efectos, entonces, de la política pública para disminuir las brechas sociales ha visto limitados sus efectos, toda vez que los objetivos centrales se remiten a disminuir la pobreza sin considerar el fortalecimiento de actores sociales y la redistribución del poder (Gurovich, 2014)

Con la dictadura militar, impuesta en Chile a partir del año 1973, el rico tejido organizativo existente en los barrios (así como en diferentes sectores de la sociedad) experimentó una serie transformaciones vinculadas con la descolectivización de la vida social. La fuerte represión fue instalando el miedo a participar y organizarse, pero a pesar de ello se inicia en los ochentas un proceso de creciente articulación en el espacio local (Garcés, 2017). Los primeros esfuerzos organizativos se centran en la sobrevivencia (ollas comunes) para luego integrar otras dimensiones de la vida social (educación popular, defensa de los derechos humanos, lucha contra la dictadura, etc.).

A partir de los 90, con la denominada transición a la democracia, se aprecia la intensificación de relaciones clientelares y paternalistas entre organizaciones sociales y autoridades locales con un creciente declive de la participación (Letelier, Tapia y Boyco, 2018). En conjunto con ello, las políticas públicas favorecieron el encapsulamiento de lo barrial, escindiendo los objetivos y quehacer de los procesos urbanos de mayor escala (Tapia, 2016). Una parte relevante del trabajo del Estado con organizaciones para resolver diversos problemas y necesidades, se ha realizado con la lógica de fondos concursables, obligando a que las organizaciones, inclusive de un mismo territorio compitan entre sí (Delamaza, 2004; Alfaro y Zambrano, 2009). De este modo, muchas organizaciones se constituyen para cumplir un rol instrumental de acceso a recursos (Durston, 2004; Zambrano, Bustamante y García, 2012), viéndose limitados los procesos de participación y el fortalecimiento de las capacidades internas para la acción colectiva. En consecuencia, se constata en la ciudadanía dificultades de participación, articulación y capacidad de interlocución con autoridades (Letelier, Tapia y Boyco, 2018).

La Araucanía, es una región que presenta indicadores de desarrollo humano que la ubican en los últimos lugares del país, al tiempo que el número de organizaciones comunitarias de diversa índole muestran las cifras más altas del país. Esto último en la práctica, según muestra la evidencia se asociaría precisamente al intento de las comunidades por acceder a recursos por la vía de fondos concursables (Zambrano y Bustamante, 2009; Zambrano, García y Bustamante, 2015).

En síntesis, considerando la particular situación de desventaja de la región en materia de desarrollo humano, cabe preguntarse acerca de la capacidad de las comunidades para articularse, organizarse y desarrollar acción colectiva para incidir de forma positiva sobre sus condiciones. Específicamente buscamos analizar el empoderamiento comunitario presente en barrios urbanos de la región y analizar los aprendizajes derivados de 15 años de acompañamiento a procesos de fortalecimiento organizacional y comunitario en diferentes barrios.

Metodología

El proceso desarrollado se inscribe en la lógica de Investigación Acción con componentes participativos. Se ha procurado construir conocimiento de carácter situado para que los actores sociales lo utilicen para realizar acciones en su comunidad, favoreciendo progresivos niveles de control sobre el entorno. Se procuró que las actividades de investigación como de acción, fueran involucrando de modo creciente a las personas que se fueron incluyendo en el proceso.

Se trabajó con organizaciones y equipos de la política pública pertenecientes a 20 barrios de distintas comunas de la región de la Araucanía (Temuco, Padre Las Casas, Villarrica y Angol), que pueden ser categorizadas en lo económico como de clases media baja y clase baja.

Las experiencias se asociaron al desafío de fortalecer capacidades en líderes comunitarios para la prevención comunitaria del uso y abuso del alcohol y otras drogas (6 barrios); prevención de la delincuencia juvenil (2 barrios); recuperación de espacios públicos (7 barrios); favorecer participación en barrios vinculados a la unión comunal de Angol (2 barrios), fortalecer los consejos locales de salud (2 barrios) y una Junta de vecinos cuyo propósito ha sido fortalecer la participación y acción colectiva.

La información fue producida mediante entrevistas, observación participante, taller diagnóstico, mapeos psicosociales y aplicación de instrumentos para evaluar diversas dimensiones de la dinámica barrial y organizacional (Cuestionario generador de nombres para evaluar redes y capital social, Escala de vínculo con el barrio, Escala para valorar dinámica organizacional). Los datos cualitativos se analizaron en una lógica emergente y los datos cuantitativos se analizaron en términos de frecuencia, incluyendo otros análisis más complejos según las necesidades de cada barrio o equipo.

La información se trianguló entre varios investigadores (académica a cargo, estudiantes de psicología comunitaria, práctica profesional en el área comunitaria o estudiantes del Magister y Especialización en Psicología Comunitaria) y en los procesos de devolución y problematización con las personas de la comunidad y los equipos de los programas involucrados.

En relación a los resguardos éticos, nuestra incorporación en el proceso de investigación acción fue convenida, según cada caso, con tomadores de decisiones de los programas o con dirigentes de organizaciones de base, ajustando el pedido en cada caso a las posibilidades técnicas que podíamos ofrecer. Se fue socializando en cada espacio el sentido de la producción de datos y actividades formativas o encuentros para la devolución, problematización o planificación según correspondiera. El proceso de investigación, además de ser informado contó con la firma de un consentimiento informado de los participantes cuando se incluyó el uso de instrumentos. Además de otras consideraciones, se destacó el carácter confidencial y anónimo de la información obtenida, y que el material de las entrevistas sería utilizado por el equipo investigador para aportar información a las organizaciones comunitarias involucradas/y o a los equipos que apoyaban el trabajo comunitario (MINVU; PREVIENE o Municipio). Analizados los datos en cada barrio, se procedió a una devolución a los y/o las participantes del estudio y/o las organizaciones y equipos involucrados.

Resultados

Acerca del proceso

Se reúnen aquí un conjunto de experiencias de acompañamiento técnico realizado por una Universidad regional a organizaciones barriales de base y a equipos de la política pública implementando programas de orientación comunitaria. El acompañamiento se centró en la primera etapa en el trabajo con las y los líderes, avanzando en la construcción de un espacio formativo y de articulación denominado “escuela de líderes” (Zambrano, Vargas, Neira y Pérez, 2012). Luego se desarrolla esta estrategia en lógica territorial procurando favorecer la densificación de las redes entre las organizaciones involucradas. Además, se avanza en generar en los equipos profesionales un trabajo articulado y metodológicamente coherente con el trabajo comunitario.

En las primeras experiencias el foco estuvo puesto en producir información acerca de las necesidades y recursos de personas interesadas en la prevención comunitaria, ejerciendo roles de liderazgo en esos procesos. Se diseña e implementa una estrategia, que se evalúa de modo periódico, permitiendo generar una modalidad de formación cada vez más integral y compleja. En un trabajo



compartido con los equipos municipales PREVIENE, se avanza hacia una estrategia de fortalecimiento organizacional y comunitario (Zambrano, Vargas, Neira y Pérez, 2012).

En una posterior etapa las experiencias se asocian a los programas de Recuperación de Barrios del Ministerio de Vivienda, el foco estuvo en el fortalecimiento de las capacidades de líderes y lideresas para favorecer la participación comunitaria, al tiempo que se produjo información acerca de la dinámica organizacional y barrial de modo de planificar e implementar acciones que permitiesen abordar aquellos aspectos priorizados como estratégicos para mejorar la participación y capacidad comunitaria. Finalmente se incluyen dos Consejos Locales de Salud, una Mesa Territorial y una Junta de Vecinos

Cabe destacar que el trabajo con los 20 barrios si bien de modo global sigue una lógica compartida (negociación de la demanda, diagnóstico inicial, devolución problematización, priorización, implementación de estrategias, evaluación, etc.), el proceso se ajustó a las lógicas, necesidades y posibilidades en términos de tiempo y prioridades.

Con todo, se ha ido avanzando en la construcción de una estrategia que integra varios componentes: diagnóstico de la dinámica barrial y organizacional, una escuela de formación de liderazgo que sirve de articulador de los procesos formativos y reflexivos en donde la evidencia generada se analiza, problematiza y de ser necesario se complementa con nueva información. La Escuela concluye con un plan de trabajo y se acompaña y apoya la evaluación de las acciones efectuadas (cuando ello es posible), para iniciar un nuevo ciclo con la información generada en ese balance.

En el caso de Angol y en una de las experiencias de acompañamiento en Temuco, fueron las propias organizaciones comunitarias quienes solicitaron el apoyo, siendo la preocupación principal la de mejorar la participación de las y los vecinos de cada barrio.

Las acciones de formación y acompañamiento, se orientaron en lo sustantivo a favorecer una mirada compartida acerca del barrio, enriqueciéndola con información provista a partir de la producción de datos acerca de la dinámica barrial y la percepción acerca de las organizaciones de personas que participan en ellas como de quienes se han mantenido al margen. Se generaron, además, condiciones para favorecer el conocimiento mutuo, desarrollo de vínculo, así como se aportaron herramientas para la planificación, dinamización del trabajo de equipo, cuando ello constituyó una debilidad en las organizaciones. Se procuró favorecer una visión más amplia de la comunidad, en términos de mirar su complejidad, recursos, tensiones, más allá del funcionamiento de la propia organización.

Acerca de las dinámicas comunitarias y organizacionales

La mayoría de los barrios se formaron a inicios de los años 70 y 80 (en un 80%), y tiende a primar en ellos un fuerte sentido de comunidad. En estos barrios, se identifica que en los primeros años de su constitución existió un esfuerzo extendido por participar y organizarse para avanzar en mejorar las condiciones de las viviendas y urbanización. Las personas entrevistadas y encuestadas, coinciden sin embargo en señalar que la participación ha disminuido de modo significativo, quedando, en la mayoría de los barrios la organización y rol más activo en manos de personas de mediana y de mayor edad, especialmente en los adultos mayores. La tendencia mayoritaria es que sean las mujeres quienes se involucran en las organizaciones territoriales (juntas de vecinos) y funcionales (clubes de adultos mayores, organizaciones culturales, religiosas o deportivas). Se aprecia en la mayoría de los barrios la presencia de sentido de comunidad, particularmente en las personas que llevan más tiempo viviendo en ellos. Predominan sentimientos de ser parte del sector y de su comunidad, sintiendo a su vez cariño por el espacio y manifestando que este territorio forma parte de ellos como personas (identidad social). Solo en dos barrios, aparece una identidad barrial negativa, asociado a que son barrios estigmatizados por el resto de la ciudad a propósito de que se les considera como foco de delincuencia y consumo y tráfico de drogas.

Las personas que más se incluyen en actividades barriales tienden a ser las que llevan mayor tiempo de vida en el barrio, siendo estas las que mayor vínculo con el territorio presentan. Estas personas en tanto han compartido por más tiempo un espacio de vida, han logrado desarrollar mayores niveles de apego con el lugar y un sentido de comunidad más profundo. Se trata de personas que se conocen más entre sí, y con ello se hace más probable que estén dispuestas a incluirse en actividades en beneficio de su barrio.

En la mayor parte de los barrios hay buenos niveles de confianza y reciprocidad en la red de relaciones de las personas, con frecuencias medias y altas de vinculación con personas que habitan más cerca de sus hogares. Las redes, en este contexto, aparecen organizadas según sub-territorios al interior del barrio, mostrando baja densidad al mirar el barrio en su conjunto. Esto tiende a influir en que la información no fluya de modo extendido en el barrio y que más bien quede encapsulada en las redes más próximas o casi exclusivamente entre los dirigentes de las organizaciones.

En materia de las relaciones al interior de las organizaciones, varía entre relaciones de colaboración y amistad hasta relaciones más conflictivas entre las y los integrantes. Si bien hay organizaciones (especialmente la de adultas mayores) con una fuerte cohesión, las hay también aquellas que muestran débil capital social interno, con baja densidad de las relaciones entre las y los integrantes. La interconexión entre organizaciones tiende a ser baja, con la excepción de aquellas en que las personas pertenecen simultáneamente a más de una. Se aprecia que los objetivos de las organizaciones tienden a concentrarse en objetivos particulares, asociados a la naturaleza de la organización y menor presencia de proyectos articulados de mejoramiento del barrio y comunidad como un todo.

Los Consejos Vecinales de Desarrollo (CVD), una organización surgida a partir de la implementación de los programas de Recuperación de Barrios del Ministerio de Vivienda, incorpora a representantes de diversas organizaciones para monitorear la sustentabilidad de las mejoras e instalaciones en espacios públicos, por su naturaleza favorece una visión conjunta del territorio y estimula objetivos compartidos. Sin embargo, en cierta medida compite con las juntas de vecinos (organizaciones territoriales), pues ellas son precisamente organizaciones llamadas a velar por los intereses compartidos por los habitantes de un territorio.

Los roles de liderazgos tienden a concentrarse en pocas personas, las que, con frecuencia, suelen desempeñar este rol en más de una organización. El o la presidenta de la organización, concentra preferentemente las responsabilidades y poder de decisión. La baja renovación de liderazgos y el foco de la relación con el municipio y otros actores públicos puesto solo en la obtención de recursos materiales, constituyen obstáculos para que las organizaciones y la comunidad avancen en su autonomía.

Los procesos de reflexión crítica, se encuentra presente en un número reducido de actores comunitarios, no es un elemento que tienda a estar presente en el quehacer de las organizaciones. Ellas tienden más bien a centrarse en sostener y alimentar las relaciones de apoyo mutuo (especialmente las adultas mayores y mujeres de otras organizaciones comunitarias)

Se tiende a producir una interfaz entre las organizaciones comunitarias, el municipio y programas de la política pública en la que las y los dirigentes con frecuencia son protagonistas, fortaleciéndose el empoderamiento individual de éstos, sin que ello redunde necesariamente en un empoderamiento organizacional y comunitario. En la mayor parte de las organizaciones y barrio se aprecia el establecimiento de relaciones clientelares con el gobierno local, más que de sinergia.

Algunos aspectos metodológicos en procesos orientados a la promoción del empoderamiento comunitario

Se consignan a continuación algunos criterios o énfasis metodológicos que a partir de las experiencias en las que se ha participado, muestran relevancia para propiciar procesos de empoderamiento comunitario.



- 1.- Favorecer la puesta en relación: un aspecto crítico a resolver es la atomización y escasa densidad de las relaciones que se aprecian en la mayoría de los barrios. De allí que favorecer estrategias que pongan en relación a personas de diferentes organizaciones, al tiempo que favorecer el encuentro de personas de que no tienen contacto habitual entre sí, sea relevante en cada uno de los barrios.
- 2.- Implementar diversas actividades que colaboren a incorporar a personas de diferentes edades: dado que la participación sustantiva en los barrios tiende a concentrarse en las personas adultas o adultos mayores, aparece como necesario generar espacios que permita a las personas jóvenes y a los niños incorporarse en espacios que sean de su interés y que les vayan socializando en la relevancia de la participación y ofrezcan la oportunidad de involucrarse en relaciones, acciones y logro de metas.
- 3.- Favorecer un proceso educativo/formativo transversal. Si bien en las diferentes experiencias el componente formativo estuvo focalizado en las y los líderes, así como en personas que muestran interés en asumir roles en esta línea, sería ideal generar procesos formativos para diferentes grupos. Estos procesos formativos pueden variar en contenidos, siendo sus metodologías vivenciales, activas y participativas con acento en generar procesos reflexivos. Estos espacios en las diferentes experiencias fueron claves para que las y los líderes se replantearan sus formas de liderazgos, como para desarrollar habilidades y herramientas para favorecer la participación del resto de los vecinos. Quienes no tenían roles de liderazgo al aprender a planificar y formular proyectos les permitió entender que el acceso a recursos no es privativo de quienes cumplen roles como dirigentes.
- 4.- Producción de evidencia, del modo más participativo para fundar procesos educativos y de toma de decisiones. En las experiencias se intentó realizar una evaluación de la realidad lo más integral y participativa posible, aportando recursos para producir evidencia acerca de la dinámica psicosocial comunitaria. Esta información analizada en los espacios formativos tenía por propósito alimentar la mirada crítica de la realidad del propio barrio, sirviendo de base para generar estrategias para abordar aspectos críticos de esa dinámica relacional en los respectivos barrios.
- 5.- Favorecer un proceso que vaya aumentando en complejidad. Con énfasis en fortalecer las relaciones democráticas y solidarias, el proceso busca poner acento en favorecer una mirada global y estratégica, construida como ya se ha señalado, del modo más participativo posible. Esto con el fin de favorecer una visión multidimensional de los problemas, pero también de los recursos y las soluciones. Se busca complejizar la participación a partir de sus efectos, mediante metodologías creativas que favorezcan que las personas densifiquen las relaciones, su comprensión de la realidad, así como también plantear opciones variadas para enfrentar los desafíos compartidos.
- 6.- Estimular y apoyar que las organizaciones trabajen en redes con otras organizaciones y con instituciones, favoreciendo también oportunidades para que puedan participar en decisiones políticas. Esto supone un trabajo multinivel: con vecinos y líderes, profesionales de programas y con tomadores de decisiones.

Discusión

Las dinámicas psicosociales, encontradas en los barrios muestran sintonía con lo reportado en otros estudios realizados en el país (Letelier, Tapia y Boyco, 2018). Aparecen dinámicas de participación limitadas, tanto por la escasa participación ciudadana de quienes forman los barrios, así como también porque existen mecanismos de participación restringidos para quienes no se encuentran organizados, o de quienes aun estándolo no tienen injerencia en otros espacios con aquellos que toman decisiones sobre los barrios. Se aprecia, en tanto que, en las experiencias analizadas, la participación crece progresivamente en la medida que se utilizan metodologías participativas y se descentraliza el proceso hacia otros actores que no necesariamente logran ser convocados por las organizaciones barriales.

Las y los líderes ven limitado su potencial para contribuir al empoderamiento comunitario en dos niveles. El primero tiene relación con las limitaciones para favorecer mayor participación de vecinas y vecinos, así como para compartir responsabilidades con otros miembros de las

organizaciones. El segundo, con el desarrollo restringido de competencias político-técnicas de líderes y lideresas para ejercer una adecuada contrapartida con quienes toman las decisiones institucionales. Un número importante de líderes han logrado establecer relaciones con autoridades y encargados de programa en una matriz más bien de corte clientelar, lo que restringe su gestión y autonomía.

La atomización de las relaciones en el propio barrio, cuestión observada en los barrios con los que se ha trabajado, requiere de un esfuerzo para fomentar el tejido social interno, pero también como lo indican Letelier, Tapia y Boyco (2018) la necesidad de que las organizaciones barriales se interconecten en una escala mayor a nivel de ciudad, de modo de tener interlocución con otros actores públicos y privados que permitan tener incidencia en la toma de decisiones. Tal como advierte Delamaza (2004), el encapsulamiento en el vecindario presenta el riesgo de asumir que los problemas radican en el barrio y no en su relación con las políticas más amplias (vivienda, urbanismo, prevención, educación, etc.) o condiciones estructurales de exclusión. Por tanto, podríamos entender que los procesos psicosociales en la escala comunitaria son necesarios de atender, pero resultan insuficientes para un empoderamiento comunitario con una incidencia efectiva en los temas de interés. Sobre esto es posible establecer una relación con las características propias de la política social en Chile, basadas principalmente en la lógica de contención (Tapia, 2016), que han limitado la construcción de un sentido compartido del territorio (Dematteis y Governa, 2005). El desafío es abrir el campo de acción en que se circunscribe la organización vecinal – por la formación del Estado y la institucionalidad - hacia una visión más panorámica, colectivamente construida y con mayor control en la gobernanza del territorio.

Las dinámicas psicosociales que sostienen los procesos de empoderamiento comunitario, dada su complejidad requieren de estrategias que conecten, con pertinencia ecológica, metodologías que permitan un ir y venir entre la construcción de conocimiento y la acción para modificar aquello que de acuerdo a una visión consensuada obstaculiza las oportunidades para ganar en incidencia para mejorar las condiciones de vida.

En las experiencias aquí analizadas, contar con herramientas para generar conocimiento específico acerca de las dimensiones de la dinámica psicosocial comunitaria (capital social, participación, sentido de comunidad, liderazgos, interfaz entre organizaciones y agentes sociales) ha constituido un aporte para que las personas que forman parte de las organizaciones como de los equipos de programas tuvieran elementos para comprender, analizar, a la vez que construir alternativas para cambiar dinámicas y situaciones. La construcción de este conocimiento situado además de entregar evidencia sobre la dinámica comunitaria, ha facilitado otros procesos que son favorecidos por las actividades de producción de datos. Entre estos se cuentan: oportunidad de encontrarse con otros miembros que no necesariamente se vinculan estrechamente con la organización vecinal central; construir un ideario común sobre su barrio; fortalecer competencias analíticas, de retrospcción crítica e intercambio de opiniones, y comenzar a ensayar formas de organización social más arraigadas en las dinámicas locales. Constituyéndose entonces el mismo proceso en empoderador, lo que es coincidente con lo reportado por Úcar, Planas y Novela (2017).

De modo complementario, la “Escuela de Líderes”, se convierte en una estrategia pedagógica que ofrece un espacio estructurado que permite articular distintos elementos necesarios para la acción comunitaria y el empoderamiento comunitario, como lo son: la puesta en relación entre los actores, la concientización, el desarrollo de capacidades analíticas y habilidades técnicas para una mayor autonomía. La articulación en este espacio de los distintos tipos liderazgo en los barrios, propicia una interpretación común y más amplia de la realidad, sentando las bases para un sentido de comunidad territorial y no exclusivamente asociada a la propia organización. En este caso, el rol técnico de las Universidades o de los programas sociales, aporta a la facilitación de estos procesos además de constituirse en puentes entre instituciones y organizaciones comunitarias para la circulación de recursos.

Podemos concluir que los procesos de empoderamiento comunitario requieren de esfuerzo de largo alcance y por tanto de tiempo. Tal como indican Letelier, Tapia y Boyco, (2018) avanzar de forma positiva demanda de procesos con una duración que permita ir consolidando el capital social,



la participación, el desarrollo o potenciación de capacidades internas, pero también la construcción de vínculos verticales con otros agentes locales.

Finalmente, cabe señalar, que quedan dos aspectos pendientes de analizar en profundidad, pues por ahora escapan a las posibilidades que ofrece este artículo. El primero es la feminización de la participación comunitaria, y la segunda la amplia presencia de adultos mayores en las organizaciones. En ambos casos, hay aportes y fortalezas, pero también implicancias para los procesos de empoderamiento que es menester estudiar con mayor detalle.

Referencias

- Alfaro, J. y Zambrano, A. (2009). Psicología comunitaria y políticas sociales en Chile. *Psicología & Sociedade*; 21 (2): 275-282.
- Bacqué, M. y Biewener, C. (2013) El empoderamiento, una práctica emancipadora, París, Ed. Descubrimiento.
- Barbero, J. y Cortés, F. (2014). Trabajo comunitario, organización y desarrollo social. Madrid: Alianza
- Cerullo, R., y Wiesenfeld, E. (2001). La concientización en el trabajo psicosocial comunitario desde la perspectiva de sus actores. *Revista de Psicología Universidad de Chile*. X (2). Santiago de Chile
- Contreras O., R. (2017). Empoderamiento campesino y desarrollo local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (4), 55-68. Consultado de <http://revistas.uach.cl/index.php/raes/article/view/1158>
- Delamaza, G. (2004). Políticas públicas y sociedad civil en Chile: el caso de las políticas sociales (1990-2004). *Política* [en línea] Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504306>
- Dimenstein, M., Arraes, A., de Carvalho, A., Leito de Figueiredo, A., Viera, C., y Siqueira, K. (2012). Participación y redes de cuidado entre usuarios de servicios de salud mental en el nordeste brasileño: mapeando dispositivos de reinserción social. *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*, 29 (3), 665-685.
- Erazo Caicedo, María Isabel, Jiménez Ruiz, María del Carmen, y López Morales, Carmelina. (2014). Empoderamento e liderança feminina: seu papel na autogestão comunitária no corregimento "El Hormiguero" - Valle del Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 149-157. Retrieved January 10, 2019, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-47242014000100011&lng=en&tlng=pt.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI
- Garcés, M. (2017). Los pobladores y la política en los ochenta: reconstrucción de tejido social y protestas nacionales. *Historia* 396, 0719-7969 (1), 119-148
- Gurovich, A. (2014). El desarrollo del paradigma neoliberal en la experiencia urbanística chilena. En Chile urbano hacia el siglo XXI: investigaciones y reflexiones de política urbana desde la Universidad de Chile. Santiago de Chile: Universitaria.
- Le Bossé, Y., y Dufort, F. (2002). El empoderamiento de las personas y comunidades: otra forma de intervenir. En F. Dufort y J. Guay (comps.), *Agir au coeur des communautés. La psychologie communautaire et le changement social*, 75 – 115. Laval: Le Presse de l'Université Laval
- Letelier, F, Tapia, V. y Boyco, P. (2018). ¿Nuevas territorialidades vecinales en el Chile neoliberal?, *Polis. Revista Latinoamericana*, 49, 55-78
- Martínez, V. (2006). El enfoque comunitario: el desafío de incorporar a la comunidad en las intervenciones sociales. Santiago de Chile: LOM
- Maton, K. (2008). Empowering community settings: Agents of individual development, community betterment, and positive social change. *American Journal of Community Psychology*, 41 (1-2), 4-21.
- Miyoshi, K., Okabe, Y., y Banyai, C. (2013). Capacidad comunitaria y desarrollo rural. Centro Internacional de Kyushu, Agencia de Cooperación Internacional y Japón y Universidad Ritsumeikan Asia Pacific.
- Parazelli, M. y Bourbonnais, M. (2017). L'empowerment en travail social. Perspectives, enseignements et limites. *Sciences et Actions Sociales*, N°6. L'intervention sociale collective et communautaire: réalités, aotuts et limites Dossier



- Perkins, D. (2003). Empowerment. En J. Kofkin (comp.), *Community Psychology, Guiding Principles and Orienting Concepts*, pp. 279 – 293. USA: Prentice Hall
- PNUD. (2004). *Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ramos-Vidal, I., y Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23 (3), 169-176. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2014.04.001>
- Rappaport, J. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15 (2), 121-148.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment. Working with woman in Honduras*. OXFAM Publications
- Sánchez Vidal, A. (2016). “Nuevos” valores en la práctica psicosocial y comunitaria: Autonomía compartida, auto-cuidado, desarrollo humano, empoderamiento y justicia social. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1235-1244. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.nvpp>
- Silva, C. & Martínez, M (2006). Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto. *PSYKHE* 2004, Vol.13, N°2, pp. 29-39.
- Soler, P., Planas, A., Ciraso-Cali, A., y Ribot-Horas, A. (2014). Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de evaluación participativa. *Pedagogía Social: Revista Interuniversitaria*, 24, 49-77
- Stenning, N., & Moyoshi, K (2013). Capacidad comunitaria y Desarrollo rural, en Miyoshi, K., Okape, Y. Banyai, C.: *Capacidad comunitaria y desarrollo rural. Material de lectura para los programas de capacitación de JICA. Japón*
- Tapia, V. (2016). *Geografías de la contención: políticas de escala barrial en el Chile post dictadura (1990-2014)*. Tesis de doctorado en Geografía, planificación territorial y gestión ambiental (no publicada). Universidad de Barcelona.
- Úcar, X., Heras, P., y Soler, P. (2014). La evaluación participativa de acciones comunitarias como metodología de aprendizaje para el empoderamiento. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 21-47.
- Úcar, X., Planas, A., Novella, A. (2017). Evaluación participativa del empoderamiento juvenil con grupos de jóvenes. Estudio de casos. SIPS – Pedagogía Social. *Revista interuniversitaria* Número 30, 67-80
- Velásquez, G, Vilma Florisa, Barreto, Yenny & López, Lucero. (2017). Empoderamiento de las redes comunitarias afrocolombianas desde la Atención Primaria de Salud. *Avances en Enfermería*, 35 (2), 133-147. <https://dx.doi.org/10.15446/av.enferm.v35n2.54986>
- Vethencourt, F. (2018). Capacidades, funcionamientos y agencia como eslabones de un círculo virtuoso en la concepción de desarrollo de Sen. En M. Phelan (comp.), *El círculo virtuosos de las capacidades en el desarrollo humano*, pp. 11 – 35. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico
- Zambrano, A. y Bustamante, G. (2012). La política social en el espacio local, ¿puede aportar al desarrollo comunitario?, un análisis en la región de la Araucanía, Chile. En Alfaro, J., Sánchez, A. y Zambrano, A (comps.) *Psicología Comunitaria y Políticas Sociales: Reflexiones y experiencias*, 33-352. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Zambrano, A., García, M. & Bustamante, G. (2015). Soy el que Cierra la puerta y quien apaga la luz. Cuando el liderazgo de dirigentes comunitarios no empodera a la comunidad. *Univ. Psychol. Bogotá, Colombia*, 14 (3), 15-25.
- Zambrano, A., Vargas, M., Neira, I., & Pérez, L. (2012). Hacia una estrategia territorial de prevención comunitaria de la drogodependencia: la experiencia del programa CONACE-PREVIENE, Padre Las Casas. En A. Zambrano y H. Berroeta (comps.), *Teoría y Práctica*

- de la Acción Comunitaria: aportes desde la psicología comunitaria, pp. 373 – 398. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Zambrano, A. (2012). Las distintas caras del poder: poder para el desarrollo humano. ECOS, Volume 2, Número 2, pp. 200-214
- Zambrano, A., Bustamante, G. & García, M. (2009) Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz en Dos Localidades de la Región de la Araucanía. PSYKHE, Vol. 18, N° 2, 65-78
- Zimmerman, M. (2000). Empowerment theory. En J. Rappaport y E. Seidman (comps.), Handbook of community psychology, pp. 43 – 63. NYC: Kluwer Academic/Plenum Publishers

Received: 12/17/2019

Accepted: 01/20/2020